

PROYECCIÓN PROPAGANDÍSTICA DE LA ESPAÑA FRANQUISTA EN ITALIA (1936-1945)

Antonio César Moreno Cantano

antoniomorenocantano@hotmail.com

*CEFID-GREF**

De la complacencia a la crítica: la propaganda española en Italia.

Italia, junto a Alemania, fueron los primeros países en prestar un soporte militar a los generales rebeldes españoles. Los gobiernos de estas naciones se volcaron plenamente con la causa de los sublevados, cuya victoria anhelaban por estar dirigida supuestamente contra las fuerzas comunistas y por que podría devenir en una alteración del status quo del continente europeo que favoreciese sus intereses geopolíticos (por ejemplo, el aislamiento de Francia).

Pronto, la mayor parte de la opinión pública italiana y germana se alineó en pos del bando franquista, pues muchos de los valores por los que decían luchar comulgaban con los de sus países. En consecuencia, sus medios periodísticos brindaron un importante soporte ideológico en base a artículos, crónicas, libros, etc., que alzaban la voz al cielo por los hipotéticos excesos de las tropas republicanas, y celebraban cada victoria de los auto bautizados nacionales como si fuera propia.¹

Estas circunstancias, al contrario de lo que podía suceder en Londres o París,² determinaron que las necesidades propagandísticas del bando franquista en Italia no

* Miembro del Centre d'Estudis sobre les Èpoques Franquista i Democràtica y del Grup de Recerca sobre l'Època Franquista, adscritos a la Universidad Autónoma de Barcelona.

¹ Los esfuerzos italianos tendentes a imprimir un carácter fascista al nuevo Estado franquista tuvieron plasmación concreta en el campo de la prensa y la radio. Una semana antes de que tuviera lugar el decreto de unificación (19 de abril de 1937), el periodista Danzi (responsable de la *Ufficio Stampa e Propaganda della Misiones Militares Italiana in Spagna*) desarrolló un plan secreto para situar a la prensa y la radio española bajo el control de Italia cuando acabara la guerra. En primer lugar, la idea consistía en asegurarse una participación financiera italiana en los periódicos españoles. Finalmente, el plan se decantó por una vía ya practicada en el pasado, que no era otra que sobornar a los articulistas más influyentes que promovieran el fascismo en España. Entre estos posibles «colaboradores» se incluían nombres tan conocidos como Ernesto Giménez Caballero, Luis Bolín, Juan Pujol, Joaquín Arrarás o Pablo Merry del Val. *Vid.*, Morten HEIBERG y Manuel ROS AGUDO, *La trama oculta de la Guerra Civil. Los servicios secretos de Franco, 1936-1945*, Barcelona, Editorial Crítica, 2006, p. 114.

² Para el caso inglés véanse, Hugo GARCÍA, *Mentiras necesarias. La batalla por la opinión británica durante la Guerra Civil*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2008; las numerosas investigaciones de Enrique MORADIELLOS, *Neutralidad benévola. El Gobierno británico y la insurrección militar española de 1936*, Oviedo, Pentalfa Ediciones, 1990; *La perfidia de Albión. El Gobierno británico y la Guerra Civil española*, Madrid, Siglo XXI, 1996; «Una misión casi imposible: la embajada de Pablo de Azcárate en Londres durante la Guerra Civil (1936-1939)», *Historia Contemporánea*, n.º 15, 1996, pp. 125-146; «The British Government and General Franco during the Spanish Civil War», en C. LEITZ y D.J.

fuesen una cuestión apremiante, ya que su causa gozaba de una natural aceptación. La Representación Nacional en Italia, detentada en un principio por Antonio Magaz, era consciente del gustoso aceptamiento que encontraba en el régimen mussoliniano (muy diferente fue la actitud inicial de la Santa Sede).³ Basta aproximarse al informe que envió a la Junta de Defensa Nacional en el verano de 1936 para comprobar esta afirmación:

«El Duce, como Uds. saben, se halla decidido a prestarnos toda clase de ayudas, de modo que aquí encontramos las máximas facilidades para todo. Gracias a esto, resolvemos los continuos conflictos que se nos presentan.

La prensa, que aquí se halla intervenida, y la opinión pública muestran la más viva simpatía y el mayor entusiasmo por nuestra causa. El mismo tono tienen las informaciones de todas las emisoras de radio italianas...

Le repito que en cuanto a Italia pueden Uds. estar tranquilos, pues este es un terreno muy favorable y trabajamos todos por la causa con el mayor entusiasmo».⁴

Como contrapartida a esta situación, los periodistas italianos pudieron circular libremente por toda la zona franquista, esquivando así la férrea censura que afectaba a la mayoría de corresponsales extranjeros. Además, desde el principio de la guerra contaron con el beneplácito de las autoridades rebeldes a la hora de desarrollar sus propias Misiones informativas. El órgano italiano encargado de tal cometido en la Península Ibérica fue la *Ufficio Stampa e Propaganda della MISS (Misiones Militare Italiana in Spagna)*. Dentro de ella, la Sección *Spagna* fue la responsable de facilitar a la prensa nacional material propagandístico de carácter antibolchevique. Una muestra de ello fue el *Noticiero Cotidiano Anticomunista*. Esta publicación dedicaba la totalidad de sus páginas a realizar un examen detallado de los principales sucesos

DUNTHORN, *Spain in a International Context, 1936-1939*, Nueva York-Oxford, Berghahn Books, 1999, pp. 41-53; o «Una guerra civil de tinta: la propaganda republicana y nacionalista en Gran Bretaña durante el conflicto español», *Sistema*, n.º 164, 2001, pp. 69-97; y Juan AVILÉS FARRÉ, *Pasión y farsa. Franceses y británicos ante la Guerra Civil española*, Eudema, Madrid, 1994; y sobre Francia, Borja de RIQUER, *El Último Cambó, 1936-1947. La tentación autoritaria*, Barcelona, Ed. Grijalbo, 1997, pp. 99-112; y Josep MASSOT I MUNTANER, «Joan Estelrich i la guerra civil», VV.AA., *Estudis de Llengua i Literatura Catalanes. Miscel.lana Jordi Carbonell*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1991, pp. 275-295; *Tres escriptors davant la Guerra Civil. Georges Bernanos, Joan Estelrich i Llorenç Villalonga*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1998, pp. 65-210. Más recientemente, Antonio César MORENO CANTANO, «Delegaciones y oficinas de prensa y propaganda españolas en el extranjero durante el primer franquismo: el caso francés (1936-1942)», *Studia Historica. Historia Contemporánea*, n.º 25, 2007, pp. 265-301; y sobre la propaganda republicana en Francia, Hugo GARCÍA, «La delegación de propaganda de la República en París, 1936-1945», *IX Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, 2008.

³ Antonio MARQUINA BARRIO, «El Vaticano contra la Cruzada», *Historia* 16, n.º 22, 1978, y del mismo autor, *La diplomacia vaticana y la España de Franco (1936-1945)*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1983.

⁴ Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE, Madrid), serie «Archivo Renovado» (clave R), legajo n.º 1460, expediente n.º 16 (en adelante se abreviará: AMAE, R. 1460/16). «Informe de la Embajada de España en Italia a la Junta de Defensa Nacional», 19 de agosto de 1936.

acaecidos en la Rusia soviética y, por supuesto, también a España: «La piratería de algunos anarquistas españoles que se escaparon de La Coruña» o «el oro español robado por los rojos en el mercado inglés».⁵ También se editaba en esta oficina el *Noticiero Radiofónico Internacional*, conformado por breves reseñas informativas provenientes de los principales diarios europeos. En él se detallaban las campañas bélicas en España, destacando el protagonismo de las tropas italianas en algunas de ellas, como en la caída de Bilbao.⁶

Los Servicios propagandísticos de la Representación franquista en Roma, dirigida desde 1937 por el diplomático de carrera Pedro García Conde, centraron sus esfuerzos en recabar artículos sobre la interpretación que de la Guerra Civil se daba en la Prensa italiana. Más que tratar de influir en ellos (tarea prácticamente innecesaria debido a la afinidad ideológica hacia el bando franquista), los miembros de esta Representación se dedicaron a recopilar información con la que abastecer a la propia propaganda interna. De este modo, cuando desde las páginas del diario de Turín *Corriere del Popolo della Sera* el diputado fascista Enzo Gray explicaba a la ciudadanía de su país las «verdaderas» razones de la guerra en España, no sólo se comentaba tal suceso a Burgos sino que se mandaba el mismo artículo (previamente traducido) para que apareciese de inmediato en toda la prensa que estaba bajo jurisdicción rebelde. Qué mejor aval de cara a la opinión internacional que las palabras de políticos extranjeros que coincidían con sus ideales. En «Lo que en realidad se ventila en la partida española se decía que»:

«Es sin duda útil colocar al episodio español dentro del cuadro complejo y total de la ofensiva bolchevique contra la unidad espiritual y moral de toda la civilización europea, para comprender cual es la función que está desempeñando la política fascista con respecto de la contingencia española...

Sobre las trincheras de Madrid se combate al mismo tiempo –esto debe ser comprendido- por la libertad de España, por la paz del Mediterráneo y por la salvación de Europa».⁷

Además de buscar artículos que pudiesen contribuir a la defensa de las tesis de los sublevados, se estuvo muy atento vigilando cualquier noticia que pudiese aparecer en las fronteras italianas y que «osase» cuestionar al bando franquista. Y máxime si la crítica provenía de un medio católico. Era lo que sucedió con el semanario suizo *Schweizerisch Republikanische Blätter*. En el número correspondiente al 27 de marzo

⁵ Archivo General de la Administración (en adelante, AGA), Presidencia, Secretaría General del Movimiento (SGM), caja 21105. *Noticiero Cotidiano Anticomunista*, n.º 30, 18 de junio de 1937.

⁶ AGA, Presidencia, SGM, caja 21105. *Noticiero Radiofónico Internacional*, n.º 29, 17 de junio de 1937.

⁷ AMAE, R. 600/2. «Recorte prensa con declaraciones oficiosas sobre el punto de vista italiano en la cuestión española», 13 de enero de 1937.

de 1937 (que tuvo una amplia repercusión en Italia) se reproducía una carta del canónigo de la catedral de Córdoba, José M. Gallegos Rocafull,⁸ cuyo dictamen sobre la contienda fue tildado de «un tejido de mentiras hábilmente expuestas, verdadero veneno para quien no conoce España, ignora los problemas de carácter social que allí existen y no tiene la menor idea de lo que el Gobierno del Frente Popular hizo en agravio de la Religión y de sus ministros aún antes de que estallase el movimiento salvador de España».⁹ El motivo del enfado lo provocaba argumentos como estos:

«En el momento en que estalló la guerra, la gran cuestión para mí fue: ¿Quién la ha empezado? ¿Quién ha sido el primero en perturbar la vida pública, sino ideal, por lo menos legal? ¿Quién el primero que ha derramado sangre de hermanos, dando así comienzo el tremendo incendio que devasta la pobre España? ¿Quién ha sido el primero?

No ha sido el Gobierno, el que, aún no siendo aquel que hubiéramos deseado los católicos, no nos creaba, a nosotros católicos, la menor dificultad...

Este pueblo, que vivía en sótanos o desvanes, debía tener la convicción de que el clero le huía y le olvidaba. Y nada más terrible que el odio de los niños cuando se vengan del derecho al amor que injustamente se les negaba.

Se lanzaron ciegamente contra los sacerdotes y la Iglesia. Pero, también los soldados revolucionarios fusilan a cuantos no están dispuestos a ser por siempre los esclavos de sus amos».¹⁰

A pesar de puntuales contratiempos, la prensa italiana, como recalcó una y otra vez García Conde, no dejaba de saludar con vítores cada conquista de las tropas

⁸ José Manuel Gallegos Rocafull (Cádiz, 1895 – Guadalajara, México, 1963), canónigo lectoral de Córdoba (1921), diputado en las Cortes Constituyentes (1931) y profesor auxiliar de filosofía en la Universidad de Madrid. Trabajó especialmente en el apostolado social. Al empezar la Guerra Civil hizo unas declaraciones -como exponemos en esta página- condenando el Alzamiento, por lo que fue suspendido *a divinis* y desposeído de su canonjía. Tuvo que exiliarse y fue profesor de filosofía del derecho en la Universidad Nacional de México. Sus memorias han sido publicadas recientemente bajo el título *La pequeña Grey. Testimonio religioso sobre la Guerra Civil española*, Barcelona, Editorial Península, 2007.

⁹ Este escrito abrió una gran brecha entre Gallegos y Gomá, que calificó al primero como «hijo espurio de la patria». La respuesta del canónigo de Córdoba no fue menos mordaz, pues indicó que:

«No me es nada grato comprobar que V.E. se empeña en no ver en mí más que a un enemigo, al que hay que destrozar sea como sea. Pero me es aún incomparablemente más penoso que la pasión partidista no respete ni lo más sagrado y vea como también mi ministerio sacerdotal está sometido a la actitud guerrera de mis superiores. Si yo hubiera admitido la funesta idea de la Cruzada, en la que ya no cree ni siquiera V.E., y me hubiera puesto a excitar a los unos para que mataran a los otros, tendría toda clase de consideraciones y quien sabe si recompensas. Como he creído que mi deber era no predicar la guerra, sino estar con los pobres y con los humildes acompañándoles en su dolor y en su miseria, estoy suspendido y V.E. me pone en la picota».

Vid., Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil. Edición de José Andrés GALLEGO y Antón M. PAZOS, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2005-2008, Vol. VII, pp. 432-435. «Carta de D. José Gallegos Rocafull al card. Gomá defendiéndose de la difamación que suponen los juicios vertidos contra él en una entrevista periodística concedida por el cardenal», 14 de septiembre de 1937.

¹⁰ AMAE, R. 602/3. «La propaganda roja hecha por eclesiásticos», 15 de abril de 1937.

franquistas, más aún cuando en ellas tenían un peso destacado los militares italianos. En el momento en que se produjo la caída de Santander, en el verano de 1937, los diarios del país se expresaron en términos de «extraordinario entusiasmo» y aparecieron ediciones especiales que informaban de manera jubilosa sobre tal acontecimiento. En Roma y en diversas capitales se formaron «cortejos entusiastas y manifestaciones populosas» para celebrar dicha conquista.

En estos periódicos se destacaba la participación italiana y se citaba, por primera vez, los nombres de los Jefes Legionarios así como las bajas sufridas. Como afirmaba García Conde: «tanto la prensa como la opinión italiana consideran hoy la victoria de Santander no sólo como un triunfo Nacional español sino también un acontecimiento político ligado al prestigio del Régimen Fascista».¹¹ Este episodio de la guerra española fue utilizado, más de seis meses después, por el *Popolo d'Italia* para advertir, en previsión de una futura confrontación mundial, que las fuerzas legionarias italianas presentaban una preparación y superioridad digna de ser tenida en cuenta por amigos y enemigos, superioridad que en caso de necesidad sería de nuevo puesta en relieve.¹² La «heroicidad» de los soldados italianos fue aclamada repetitivamente por esas fechas coincidiendo con el primer aniversario de la toma de Málaga. En los artículos que aparecieron se puso el acento en los vínculos de comunidad que presuntamente unían a España con Italia.¹³

García Conde y su equipo propagandístico también mostraron una gran atención por aquellas noticias en las que se atacaba a los principales valedores internacionales del bando republicano, como eran la URSS y Francia. Los intentos franceses de mediación a principios de 1938 eran descalificados por la prensa italiana, que los consideraban «inútiles y tardíos». El director del *Giornale d'Italia* comentaba que: «Es natural que el Generalísimo no acepte discusión ni compromiso y se muestre decidido a llegar hasta el fin por la liberación de España, ahora que la situación militar muestra tan excelentes perspectivas».¹⁴

De igual forma, los medios informativos italianos, como recogía Conde, reaccionaron de manera enérgica ante las amenazas republicanas de atacar ciudades y barcos pertenecientes a la coalición insurgente si no cesaban los bombardeos aéreos

¹¹ AMAE, R. 600/1. «Juicios de la Prensa italiana acerca de la caída de Santander», 30 de agosto de 1937.

¹² AMAE, R. 1056/4. «Resumen información prensa», 24 de enero de 1938.

¹³ AMAE, R. 1056/4. «Commemoración de la toma de Málaga por la prensa italiana», 19 de febrero de 1938.

¹⁴ AMAE, R. 1056/4. «Criterio de la prensa italiana ante el proyecto de intervención francesa en España», 19 de marzo de 1938.

contra los puertos de Barcelona, Valencia o Murcia. Diarios como *Il Popolo d'Italia* calificaban estos propósitos como «pura demencia» y hacían notar que «la actitud marxista es consecuencia lógica de la situación insostenible en la zona roja».¹⁵

De lo visto ahora, no cabe duda del importante apoyo que la prensa italiana prestaba al Gobierno de Burgos, pues a cada victoria le acompañaba un elenco de artículos laudatorios y a cada crítica un muro de contención contra el que se estrellaba la propaganda republicana. Si importante fue el suministro de material bélico (soldados, armas, etc.), no menos lo fue el soporte propagandístico del régimen italiano a las tesis de los sublevados, que tuvieron en la prensa de ese país un incomparable foco de proyección.

Este «plácido» panorama para la propaganda franquista en Italia se fue oscureciendo a partir de la entrada de dicho país en la contienda mundial en 1940, tornándose sumamente complicado para los periodistas españoles desde 1942-1943, momento en el que los Ejércitos Aliados ganaron terreno a las potencias del Eje, sucediéndose abundantes derrotas de los militares italianos. Veamos paso a paso este proceso. En agosto de 1939 la prensa italiana, de igual forma que había sucedido con *L'Osservatore Romano*, analizaba la constitución del nuevo Gobierno español en «términos extremadamente favorables», destacándose en él «su orientación francamente totalitaria». Con palabras de elogio se trataba el nombramiento de Ramón Serrano Suñer como ministro de Gobernación, del que se resaltaba «su espíritu falangista, su capacidad y su probada amistad con Italia». Del nuevo ministro de Exteriores, Beigbeder, se decía que era «un excelente amigo de Italia y Alemania y un decidido defensor de la colaboración con las naciones totalitarias».¹⁶

Tras el cese del conflicto, las relaciones culturales hispanoitalianas estuvieron basadas principalmente en el intercambio de artículos, publicaciones y trabajos de intelectuales y escritores de ambos países, que buscaban reforzar la imagen de validez y la proyección internacional del ideario de la España franquista y de la Italia fascista. En este sentido, no cabe duda que el «acogedor» retrato del Gobierno español de 1939 realizado por los medios italianos obedecía a estos caracteres. Para profundizar más en estas relaciones, el agregado de Prensa de la Embajada española en Roma, Giménez Arnau, propuso a las autoridades italianas el intercambio de artículos, firmados por

¹⁵ AMAE, R. 1056/5. «Actitud prensa ante la amenaza de represalias rojas por los bombardeos aéreos», 27 de junio de 1938.

¹⁶ AMAE, R. 1056/8. «Criterio de la prensa italiana sobre nuevo Gobierno español», 14 de agosto de 1939.

destacadas personalidades del mundo de la cultura, para que fueran publicados en periódicos y revistas de gran repercusión en los dos países.¹⁷

El mismo día que tenía lugar esta comunicación, 23 de abril de 1940, el embajador Pedro García Conde escribía a Madrid quejándose del cronista de *Il Messagero*, Vittorio Gorresio, que había publicado tras su estancia en España una serie de artículos cuyo tono de expresión se consideró «hiriente en muchos de ellos». Este asunto se resolvió sin más tras la reunión del mencionado diplomático y el director de dicho diario, Dr. Malgeri, que aseguró que llamaría la atención a este periodista «para reducir su fantasía literaria o poética».¹⁸

El 10 de junio, mientras Mussolini declaraba la guerra a los Aliados, la prensa de su país publicaba grandes titulares sobre las manifestaciones antibritánicas que recientemente habían tenido lugar en España con relación a la reivindicación de Gran Bretaña. Especialmente relevantes fueron los artículos «Gibilterra è spagnola», de *La Voce d'Italia*; «Gibilterra rivendicata dalla Spagna», de *Il Messagero*; o «Gibilterra spagnola», de *Il Telegrafo*.¹⁹

La incorporación de Italia a la contienda bélica, junto a sus aliados del Eje, motivó un endurecimiento de la censura, provocando que toda publicación extranjera (como pudiese ser la española) debiese pasar de manera obligada por el filtro del *Ministerio della Cultura Popolare* y del Ministerio de la Guerra (en sintonía con el Alto Estado Mayor alemán). Mientras tanto, desde España se observaba con especial atención el desarrollo de la guerra mundial y la implicación de Italia en la misma, sin sospechar que con el transcurrir de los meses sus propios corresponsales, así como su sistema político, iban a ser puestos en entredicho por el estamento periodístico de esa nación. Aún durante los años 1940 y 1941, los medios informativos fascistas, como recogía con asiduidad la Oficina de Prensa de la Embajada española en Roma, se mostraban muy favorables al régimen franquista, del que admiraban especialmente el esfuerzo que había realizado durante la Guerra Civil para acabar con las fuerzas comunistas y que volvían a acometer con el envío de voluntarios a la URSS. Sobre este tema escribía apasionadamente, en julio de 1941, el diario *Il Telegrafo*:

«Con tres años de duros combates, con la ruina de su territorio, con la destrucción de sus riquezas, España ha conquistado pagándolo carísimo el precio

¹⁷ Victoriano PEÑA SÁNCHEZ, *Intelectuales y Fascismo. La cultura italiana del Ventennio Fascista y su repercusión en España*, Universidad de Granada, 1995, p. 162.

¹⁸ AMAE, R. 4006/2. «Quejas formuladas al Messagero por ciertos artículos», 23 de abril de 1940.

¹⁹ AMAE, R. 4006/2. «Despacho núm. 213 de la Embajada de España en Italia al Excmo. Sr. Ministro de Asuntos Exteriores», 10 de junio de 1940.

de vivir independiente y supremamente libre entre las potencias del mundo. Potencia ante todo y sobre todo europea hoy reafirma con orgullo su credo contra los factores de disolución y de disgregación de la civilización mundial. Los héroes del Tercio, los Falangistas de la vigilia heroica, los triunfadores de Málaga, los defensores abnegados del Alcázar y de Oviedo, marchan encuadrados en Divisiones Azules precedidos por palabras escuetas y agudas como espada del Cid campeador y como la conciencia del hombre sin igual que guía su gran Nación».²⁰

A pesar de lo adulador de este comentario, poco a poco aparecieron síntomas de un cambio de criterios hacia España, que tuvieron como primera manifestación, sí bien aún en un tono muy tenue, críticas al régimen franquista, ya fuese por razones históricas, geopolíticas, económicas, culturales. Luis González Alonso, agregado de Prensa en Roma desde agosto de 1941, protestó ante el Director General de Prensa Extranjera del Ministerio de Propaganda italiano, Rocco, ya que el periódico romano *Il Tevere* en el editorial «Un beso a Francia» hablaba sobre el supuesto aprecio que se tenía desde España a los ciudadanos galos, siendo únicamente los dirigentes políticos de ambos países los responsables del odio que se habían procesado hasta la fecha, especialmente durante la Guerra Civil. Lo que más molestó a Alonso fue que «las intemperancias» de este diario eran «toleradas por los órganos ministeriales del control de la prensa».²¹

Las quejas de Alonso volvieron a aparecer en enero de 1942, cuando transmitía a la Delegación Nacional de Prensa que los diarios italianos se centraban en exceso en «noticias catastróficas, tales como accidentes ferroviarios, líneas férreas interrumpidas así como intrigas inglesas en Lisboa y Madrid y el supuesto bombardeo de un vapor español por la aviación inglesa».²² El agregado de Prensa, amparándose en la supuesta unión política y cultural que vinculaba a España con Italia, aspiraba a que los medios informativos italianos retratasen una Península Ibérica próspera, renovada, emprendedora, y que relegase a un segundo plano toda clase de penurias. ¿Qué interés hubiese suscitado tal clase de «idílicas» noticias para el ciudadano romano? Lo que había que vender a las masas, como indicaba Pavolini (máximo responsable en 1942 del *Minculpop*), era un «clima heroico y guerrero»,²³ que demostrase a la Nación que en los campos de batalla se decidía no sólo quién sería el vencedor de la guerra, sino la suerte de la civilización occidental. Por esta razón, resultaba más útil que el lector

²⁰ AGA, Cultura, caja 263. «Informe sobre la prensa italiana de la semana pasada», 20 de julio de 1941.

²¹ AGA, Cultura, caja 265. «Escrito de Luis González Alonso al Sr. Director General de Prensa de la Vicesecretaría de Educación Popular», 13 de agosto de 1941.

²² AGA, Cultura, caja 54. «Nota para despacho con el Delegado Nacional de Prensa», 17 de enero de 1942.

²³ Paolo MURIALDI, *La stampa del regime fascista*, Roma-Bari, Editori Laterza, 1986, p. 205.

italiano comprendiese que en otros países, como España, también se padecían las consecuencias de la guerra, en correspondencia con lo que sucedía en el interior de su propio país. Con ello se rebajaría el pesimismo que en un momento dado pudiese azorar a la opinión pública, pues no sería tan sólo Italia, como se quería mostrar, la que pasaba por dificultades en este nuevo conflicto mundial.

A esta intencionalidad periodística, que buscaba presentar las noticias con referencia a España de un modo más atrayente, se le incorporó bien pronto la de naturaleza política. Es decir, a medida que pasaban los meses y se veía con claridad que el Gobierno de Franco, pese a sus ayudas encubiertas a Alemania e Italia, no declarararía la guerra a los Aliados, los mandatarios fascistas recurrieron a la prensa de su país para criticar la falta de implicación de España en el esfuerzo bélico que desarrollaban las potencias del Eje. Ello explica, igualmente, las trabas que se pusieron a los corresponsales españoles en Italia desde 1942.

Las denuncias por este cambio de orientación de parte de la prensa italiana no fueron el resultado de una interpretación personalista o deficiente de Luis González Alonso, pues otros informadores españoles como el corresponsal de *Arriba* en Roma, Luis León, daban testimonio del mismo:

«No existe una reciprocidad en el trato y facilidades periodísticas entre Italia y España. Raro es el día que los periódicos de aquí publican alguna noticia de España y cuando lo hacen no insertan más que informaciones desagradables como reducciones de abastecimientos, etc. De los discursos del Caudillo sólo dan 14 líneas, si es que llegan, y, desde luego, políticamente no nos perdonan el que no hayamos entrado en la guerra».²⁴

No obstante, en gran cantidad de diarios italianos se seguía defendiendo la valía de la España de Franco. Un ejemplo más de esta actitud lo tenemos de nuevo en *Il Telegrafo*, que en diciembre de 1942 analizaba la política franquista en términos muy elogiosos:

«La obra de Franco para llevar a España en la Europa de mañana a un puesto digno de sus grandes tradiciones y del heroísmo de sus hijos, se sigue y aprecia en la Italia fascista en todo su alcance. En día muy grato para el pueblo amigo, el recuerdo de la antigua solidaridad de armas y de la perenne concordancia de ideales se renueva, formulando el auspicio mejor para las relaciones entre las dos naciones en esta lucha que deberá garantizar a todas las potencias europeas un futuro mejor».²⁵

²⁴ AGA, Cultura, caja 54. «Extracto de una carta del corresponsal Luis León en la que se exponen algunas quejas sobre la actitud de las Autoridades italianas de Prensa», 24 de abril de 1942.

²⁵ AGA, Cultura, caja 1552. «Relación acerca de la Prensa italiana de la semana del 2 al 9 de abril de diciembre de 1942», 9 de diciembre de 1942.

Este tipo de análisis, pese a todo, no restaban importancia a las críticas que por esas fechas realizaban Alonso y León con respecto a los contenidos de la prensa y la actitud de las autoridades propagandísticas italianas. Para impedir que en el futuro se produjesen nuevos ataques contra el régimen español, el corresponsal de *EFE* en Roma, Miguel Moya Huertes había propuesto en la primavera de 1942 la condecoración de periodistas italianos «que se hayan destacado en la obra españolista con posterioridad a 1939». De ese modo, se pensaba, mejorarían las condiciones en las que se desenvolvía la información española.²⁶ Esta propuesta no consiguió su objetivo, ya que más de un año después la Sección de Prensa Extranjera de la Vicesecretaría de Educación Popular se quejaba amargamente a sus superiores del trato que recibían en Italia los corresponsales españoles, que poco tenía que ver con los «privilegios» que tenían sus homólogos italianos en la Península Ibérica. Los corresponsales italianos, haciendo caso omiso a los propagandistas franquistas, enviaban a su país crónicas sobre temas que estaban prohibidos o que aún no se habían publicado en los medios españoles. Mientras esto sucedía, corresponsales como Luis León o Miguel Moya topaban constantemente con la rigidez censorial del *Minculpop*, que limitaba sus movimientos por el país y determinaba los contenidos de sus informaciones. Además, se producían repetitivos reproches de diarios y revistas como *Il Popolo d'Italia* o *Costruire*, que hacían comentarios «injuriosos» y «observaciones improcedentes» relativas a España.²⁷

Las tareas de propaganda de la delegación de Prensa en Roma se vieron perjudicadas con la caída de Mussolini en julio de 1943. La sustitución del *Duce* por Badoglio y el Rey agriaron aún más las relaciones con las autoridades italianas responsables de la prensa, ya que la censura siguió tan severa como antes.²⁸ Este panorama se reflejaba en el telegrama que González Alonso envió a sus superiores tras el referido cambio de Gobierno:

«Tras cambio Gobierno y constitución Gabinete militar rigor censura Prensa ha agudizado en forma que hace difícil trabajo corresponsales españoles. El silencio oficial de los días pasados se rompe hoy con la declaración que en nombre de los círculos políticos autorizados representa tan categórica censura del Régimen caído como para no admitir examen ecuaníme de la situación. En esa misma situación que vemos oficialmente exaltada todos observamos síntomas alarmantes que quisiéramos reflejar en nuestras crónicas y no podemos por imposición inapelable

²⁶ AGA, Cultura, caja 54. «Escrito del corresponsal de EFE en Roma al Delegado Nacional de Prensa», 28 de mayo de 1942.

²⁷ AGA, Cultura, caja 1554. «Informe de la Sección de Prensa Extranjera sobre los corresponsales de Prensa alemanes e italianos», julio de 1943.

²⁸ Arnold J. TOYNBEE, *La Europa de Hitler*, Madrid, Editorial Sarpe, p. 240.

de la censura, que mutila esencialmente o suprime por completo cuanto nosotros creemos decir para información y escarmiento español».²⁹

En septiembre de ese año, el servicio de corresponsales extranjeros en Roma volvió a funcionar con cierta normalidad. La gran novedad a partir de este momento fue que las autoridades alemanas, a través de la Oficina de Prensa de su Embajada, serían las encargadas de controlar las actividades de esos periodistas. En referencia a España, se estableció que tendrían prioridad para enviar sus crónicas los representantes de la Prensa del Movimiento y de la Agencia *EFE*, a los que les seguirían los de *La Vanguardia* y *Ya*. Estas informaciones debían tener un tamaño reducido (un máximo de 500 palabras) y estar desprovistas de cualquier contenido militar, de lo contrario no obtendrían el accésit de la censura germana.³⁰

Tras la ocupación de Roma por los Aliados (4 de junio de 1944) los ataques de la prensa italiana al régimen franquista se intensificaron. Eran patentes tanto el recuerdo de la Guerra Civil española como el de la reciente posición de una buena parte del régimen durante las semanas siguientes a la caída del fascismo. Ya el 1 de agosto de 1944, el líder del socialismo italiano, Nenni, escribió en *Avanti*, órgano oficial de su partido, un artículo en que calificaba como «pronunciamiento» el origen de la Guerra Civil.³¹

Difícil trayectoria la de esta Delegación de Prensa, que pese a la sintonía política existente entre Falange y los dirigentes fascistas italianos, no pudo disfrutar de una posición, si bien no privilegiada, al menos en igualdad de condiciones dentro del panorama periodístico italiano. Todo lo contrario, pues tanto en Italia como dentro de la Península Ibérica, los periodistas y corresponsales italianos siempre actuaron, excepto algunos sectores, sin respetar los intereses y necesidades españolas.

Publicaciones franquistas en Italia.

Durante los años de la Guerra Civil la Representación rebelde en Italia se sirvió principalmente del intercambio de artículos con los medios informativos del país para realizar su personal interpretación del conflicto bélico que tenía lugar en la Península Ibérica. La Oficina de Prensa de Roma se encargaba también de distribuir entre las

²⁹ AGA, Cultura, caja 1552. «Informe n.º 36 al Delegado Nacional de Prensa», 29 de julio de 1943.

³⁰ AGA, Cultura, caja 1556. «Escrito de Luis González Alonso al Delegado Nacional de Prensa», 3 de octubre de 1943.

³¹ Javier TUSELL, *Franco y Mussolini. La política exterior española durante la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Planeta, 1985, p. 264.

ciudades italianas los diarios españoles de mayor relevancia (*Arriba*, *Pueblo*, *ABC*, *Ya*, etc). A ello hay que sumarle la recepción desde esta sede de otras publicaciones que el bando insurgente realizaba en otras naciones, como *Spain* en Inglaterra u *Occident* en Francia, que debido a su calidad y variedad temática podían ser perfectamente asimilables para el lector italiano.

A partir del inicio de la Segunda Guerra Mundial el régimen franquista expresó una preocupación mayor por dar a conocer fuera de sus fronteras la configuración de la nueva España que se estaba conformando bajo su batuta. Se consideró insuficiente para lograr tal cometido el simple intercambio de material informativo, tal y como defendía el agregado de Prensa Juan Antonio Giménez-Arnau en abril de 1940. Era más útil editar revistas y periódicos propios que tratar de influir en base a artículos en los diarios italianos. Bajo esas premisas había nacido, en octubre de ese año, *Legiones y Falanges*, subtitulada «revista de Italia y España», cuya versión italiana *–Legioni e Falangi–* apareció en octubre de 1942. Subvencionaban esta empresa FET y de las JONS (a través del Departamento de Intercambio y Propanda de la DNSEF) y el Partido Fascista italiano. Actuaban de directores de la misma Agustín de Foxá, para el caso español, y Giuseppe Lombrassa, Subsecretario del Ministerio de Corporaciones.

Ambas versiones, con un total de 36 páginas y una periodicidad mensual, pretendían «ventilar problemas, actos y actualidades españolas».³² Contaban para conseguirlo con la inestimable ayuda de firmas italianas y españolas de primer orden como Jacinto Miquelarena, Eugenio d'Ors, Giménez Caballero, Gómez de la Serna o Dionisio Ridruejo. En estas publicaciones (tanto en la española como en la italiana) se defendía la ancestral vinculación entre España e Italia; se exaltaba la tradición histórica y cultural de las mismas; se hablaba del papel tutelar de estas naciones en la Europa que surgiría tras la contienda mundial; se criticaba a Inglaterra, EE.UU. y la URSS; se enaltecían las mejoras económicas, sociales y políticas de la España franquista, etc. Incidamos en algunos de estos temas. Ernesto Giménez Caballero, a tenor del bombardeo inglés sobre un convento italiano en Derna, analizaba el papel salvador de la triada formada por Mussolini, Franco y Hitler en Europa y el resto del mundo. La determinación de estos líderes había impedido hasta la fecha la desaparición de «este Catolicismo de signo ario, blanco, universal y hermoso».³³ Frente a ellos se posicionaba Roosevelt, retratado por el periodista Farfarello como un «hombre débil» que tras sus

³² AGA, Cultura, caja 1552. «Actuación cerca de las revistas italianas *Legioni e Falangi* y *Tempo*», 1942.

³³ *Legiones y Falanges*, n.º 16, febrero de 1942.

«gestos teatrales y tras sus discursos amenazadores» escondía una «personalidad falsa, forzada: un complejo psicológico».³⁴

Como en otras publicaciones destinadas al ciudadano extranjero, se volvía a exaltar la victoria franquista en la Guerra Civil como el primer paso para acabar con el Comunismo en el mundo, reiterando de esta manera su carácter de Cruzada. Sobre tal cuestión comentaban Iñigo de Montemayor en *Legiones y Falanges*:

«Que la batalla de España fue la iniciación y primer capítulo en la ineludible colisión mundial, verdad es sabida y reconocida por todos. Campo fue el nuestro de experimentación. Tierra mártir en cuya sangre se bañaba un nuevo concepto que hoy es el de Europa entera, empeñada en Cruzada gigantesca contra el Este. Fragua ardiente donde se forjó un Estado nuevo que, en muchos puntos programáticos, puede hoy dar lección a la nueva Europa».³⁵

Y sobre la «comunidad de destino» en la que se encontraban insertas España e Italia, comentaba Cesare A. Giulino:

«La actitud de los enemigos de Italia era y es siempre la misma: atribuir a los demás sus protervas intenciones y descargar sobre los demás las consecuencias de sus fechorías, con lo cual son ellos mismos los que confirman la comunidad de destino de los dos pueblos, que ahora, afortunadamente, bajo la guía de Mussolini y de Franco, están decididos a rechazar vigorosamente todo atropello y a transformar la irrecusable comunidad de destino en un factor eficaz y decisivo de su común progreso y de su común grandeza».³⁶

En la versión italiana, es decir, en *Legioni e Falangi*, el agregado de Prensa en Roma, Luis González Alonso, se reservaba la realización de la Sección *30 giorni a Madrid*, que era un resumen de la actualidad política española y que se distribuía entre la prensa italiana. *Legioni e Falangi* gozaba de libertad de contenidos con respecto a su homóloga española, lo que no quitaba que la Embajada de España en Roma, a través de Alonso y la DNSEF, tratase de insertar artículos varios sobre temas españoles y cooperar con los periodistas italianos. La mayoría de estos escritos eran realizados por el agregado de Prensa español, por lo que se consideró preciso que en un futuro colaborasen con él corresponsales como Ismael Herráiz o Luis León, pues se pensaba que la amplia aceptación de esta publicación desbordaría su ya de por sí apretada agenda. La autonomía existente entre *Legiones y Falanges* y su similar italiano provocaban, en ocasiones, que contenidos aparecidos en una de estas partes disgustase a la otra, por ser asuntos polémicos o inapropiados, y viceversa. En este sentido, el redactor-jefe de *Legioni e Falangi*, Antonio Ciampi, se quejó ante Alonso por el hecho

³⁴ *Idem.*

³⁵ *Legiones y Falanges*, n.º 18, abril de 1942.

³⁶ *Idem.*

de que en dos números de *Legiones y Falanges* (octubre y noviembre de 1942) se dedicase la portada y las páginas centrales a temas que no sólo no tenían nada que ver con Italia ni con España, sino que en uno de los casos, «Fiesta aldeana de otoño en el Tirol», se rozaba la susceptibilidad italiana, ya que la región fronteriza italo-austriaca era un punto de discordia entre el Reich e Italia. Para impedir en lo sucesivo sucesos similares, se pedía que no se incluyesen en el sumario de estas revistas «informaciones extravagantes» de índole parecida a la mencionada.³⁷

Otra revista de gran trascendencia para la propaganda franquista, si bien no de producción propia, fue la edición española de *Tempo*, cuyo primer número apareció el 16 de enero de 1941. *Tempo* era una revista italiana cosmopolita de interés general, quincenal y que se traducía al castellano y al alemán, distribuyéndose por toda Europa y América, de ahí su gran importancia. Su director era Alberto Mondadori, al que le acompañaba como jefe de redacción Atilio Dabini. *Tempo*, que se conformaba por un conglomerado de artículos de naturaleza muy variada (política, cultura, sociedad, economía), presentaba una excelente calidad técnica, reproduciendo con frecuencia fotografías en color. Su línea temática iba encauzada a un objetivo claro: presentar al mundo entero los dones y realizaciones de la Italia fascista. En su edición española estas informaciones se complementaban con las facilitadas por intelectuales y periodistas franquistas, como era el caso de Ismael Herráiz (extracto del cuento «Héroe sin importancia») o Eugenio d'Ors, del que se transcribía un capítulo de su obra en preparación *Los Reyes Católicos*.³⁸ Pero no sólo se trataba de letra impresa, ya que en algunos ejemplares de esta revista, por ejemplo en el número 22, aparecían sorprendentes imágenes de la contribución española a la victoria del Eje en suelo soviético. Era el caso de unas fotografías en las que se veía al Gobernador Civil de Madrid visitando a un voluntario de la División Azul herido en el frente ruso.³⁹

A modo de conclusión

Ni las revistas *Legioni e Falangi* y *Tempo* lograron calmar la «sed de noticias», en palabras de Luis González Alonso, del público italiano con respecto a España, lo que hacía necesario un órgano de información y opinión españolas al alcance de ese mismo público. Por ese motivo, desde la Delegación de Prensa de la Embajada española en

³⁷ AGA, Cultura, caja 1552. «Acerca de las revistas italianas Legioni e Falangi y Tempo», 1942.

³⁸ *Tempo*, n.º 16, 3 de diciembre de 1942.

³⁹ *Tempo*, n.º 22, 25 de febrero de 1943.

Roma se pensó en crear un diario especial español destinado exclusivamente para Italia. Para poder sortear los subterfugios de la censura italiana, este periódico debería omitir en sus contenidos los partes y crónicas de guerra Aliados. Sin embargo, ello no quitaba para que sí apareciesen noticias de fuente enemiga (siempre que no fuesen de naturaleza bélica), pues como matizaba Alonso, «entre los lectores de prensa extranjera hay muchos que lo son con el afán de oír la voz del enemigo, no tanto por una cierta morbosidad derrotista o antipatriótica cuanto por la curiosidad de ver si las informaciones de la prensa propia coinciden con las del adversario». Junto a esta premisa básica, este diario «purgado» tendría que presentar otras tres características. Debería llegar a Roma con regularidad y rapidez, pues dado el ritmo de los acontecimientos, las informaciones perdían «actualidad» muy pronto, lo que provocaría un desinterés del mismo por parte del público. Sus contenidos serían variados, amenos y con un formato atractivo, por ejemplo con la inclusión de reportajes fotográficos. Y finalmente, la información española tendría que cuidarse «con tacto exquisito», renegando de las noticias de carácter secundario:

«A mi entender ha de prescindirse de las cosas, hechos y manifestaciones de alcance limitado y de carácter meramente doméstico; y por el contrario, ha de concederse más atención (más espacio, por tanto, y redacción más pulida y llana a la vez) a los actos y a los acontecimientos importantes y de resonancia y trascendencia verdaderamente grandes y merecedores de pasar la frontera. El noticiario español ha de dedicarse, por tanto, a dar una imagen grande de la actividad española en todos los órdenes de la reconstrucción, del reordenamiento nacional, de la vida viva y de creación; y ha de estar concebido y realizado con sencillez y concisión: para que la gente se entere con datos concretos y no con frases vagas».

Su carácter gratuito sería, sin duda, un aliciente para llegar al mayor número de lectores, convirtiéndolo en un excelente vehículo de propaganda. Propaganda que debería ser impulsada por la masa de hispanistas e hispanófilos asentados por toda Italia y por los legionarios ex-combatientes de la Guerra Civil española.⁴⁰ Empero, la creciente animadversión de los medios informativos romanos con respecto a España, la escasez de medios y la caída de Mussolini en el verano de 1943 dieron al traste con esta interesante iniciativa. No era la primera vez que caían en saco roto tentativas de este tipo, pues también para América se había proyectado crear un diario genuinamente ibérico que no logró salir a la luz por causas muy similares. Nos referimos al proyecto

⁴⁰ AGA, Cultura, caja 302. «Informe n.º 18 del agregado de Prensa en Roma al Delegado Nacional de Prensa», 29 de julio de 1942.

de unificación de los españoles de América bajo el signo de FET y de las JONS de noviembre de 1939⁴¹.

La inicial complicidad y aceptación de la propaganda y prensa franquista en Italia, desde la temprana fecha de 1936, se convirtió en hostilidad y recelo con el transcurrir de la contienda mundial, traduciéndose en una crítica constante al régimen español en los diarios itálicos. De esta manera, a pesar de esta «permisividad» hacia la prensa italiana y alemana, las quejas internas dentro de la propia Sección de Prensa Extranjera de la Vicesecretaría de Educación Popular sobre la labor de los periodistas de dichas nacionalidades eran constantes y duras. En un informe interno, de julio de 1943, se resumían todas estas objeciones y reproches:

«En el mes de septiembre de 1940 se dispensó a los Corresponsales de Prensa alemanes e italianos del trámite de la previa censura a la que estaban obligados, como todos los demás periodistas extranjeros acreditados en España. Es decir, que se les dio completa libertad de expresión y difusión. Pero es evidente que el uso de esta libertad se ha transformado en abuso del que han derivado considerables perjuicios para España.

Se ha dado varias veces el caso de que por parte de estos Corresponsales aludidos, se hayan transmitido mensajes al Extranjero con varios días de antelación a la fecha de su publicación en España. En otras muchas ocasiones han sido enviadas noticias cuya circulación se había prohibido no solo para el Exterior, sino dentro de España.

Frente a la libertad ilimitada con que vienen actuando los periodistas italianos y alemanes acreditados en España y las amistosas facilidades de todo orden que se les conceden, contrasta la conducta observada por Alemania e Italia con los periodistas españoles que desempeñan su misión en ambos países. Olvidando los privilegios que disfrutaban sus compañeros de profesión y saltando por encima de la más elemental reciprocidad, someten a nuestros compatriotas exactamente a las mismas trabas que a los corresponsales de los demás países...»⁴²

Para dar soporte material a estas afirmaciones se incluía en una hoja adjunta unos cuantos ejemplos de los aludidos en dicho informe. De procedencia italiana se señalaba:

«El periodista italiano Pelegrini ha publicado recientemente en el periódico *Il Popolo d'Italia* dos reportajes que pueden considerarse injuriosos para nuestra patria.

En la revista *Costruire* (número de abril de 1943) se incluía un artículo titulado «Attori o Spettatori» en el que se hacían observaciones improcedentes relativas a España».⁴³

⁴¹ Este proyecto pretendía valerse de las posibles contribuciones económicas («18 millones de pesetas, cantidad con la que no ha contado nunca, en la historia del periodismo español, ningún periódico al iniciar su publicación») de los «tres millones de españoles que son de nuestra ideología» para elaborar un periódico que se distribuyese en todos los países de habla hispana «para llevar de una manera directa a América la ideología de la Nueva España». AGA, Presidencia, SGM, caja 20953. «Proyecto de unificación de los españoles de América bajo el signo de FET y de las JONS a través de la DNSEF», 7 de noviembre de 1939.

⁴² AGA, Cultura, caja 1551.

⁴³ *Idem*.

Estos diarios reflejaban únicamente el malestar del Gobierno alemán e italiano, resentidos por la ausencia de una mayor implicación de España en la guerra. La postura de estos países, así como la de sus propios medios informativos, son la expresión del desencanto que caracterizarán las relaciones entre el régimen franquista y sus homólogos nazis y fascistas a medida que la guerra se vaya decantando claramente hacia los Aliados. Se pasará de una fase de inicial admiración hacia la política española, tal y como se observa en la prensa alemana e italiana entre 1939-1943, a una etapa final de reproches, motivada en parte por los recortes de los envíos de wolframio a Alemania o la postura neutralista que se iría imponiendo en España desde finales de 1943.